

Luis Javier Coronas Vida, *Los bancos y las cajas de ahorro en la historia de Castilla-León. Historia financiera de una región atrásada*, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2012, 244 pp.

Desde luego, si algo se puede decir del libro del profesor Coronas es que, cuando menos, es oportuno. Con lo que se está hablando en los últimos tiempos sobre el sistema financiero español en general y sobre los bancos y cajas de ahorro en particular, este trabajo resulta realmente pertinente. Siempre es bueno preguntarse cómo hemos llegado a esta situación. Pues bien, este estudio, al menos a nivel regional, puede aportar algunas claves. Y es que esta es una de las tareas del historiador, el estudiar los procesos en el largo plazo. A diferencia de muchos economistas, sociólogos, periodistas o políticos, el historiador económico debe buscar la perspectiva y observar la realidad en el largo plazo, como un cúmulo de sucesos que han terminado desembocando en la realidad actual. Pues bien, eso es precisamente lo que trata de hacer el autor en este libro. De ahí que haya empezado hablando de la oportunidad del mismo. Es más, es muy posible que cuando Luis Javier Coronas se planteó escribir este libro no estuviera pensando en semejante pertinencia. Al contrario, ya que su primer trabajo sobre este tema data de 2002, cuando las cosas eran bien distintas a cómo están ahora. A lo largo de más de una década, pues, el autor ha ido trabajando concienzudamente en la elaboración de esta investigación. Lo que ocurre es que, al llegar hasta nuestros días, no ha tenido más remedio que afrontar el capítulo de la reestructuración bancaria y la crisis actual del sistema financiero español.

Precisamente, el segundo gran activo de esta obra es la cronología. Ya dejó clara su intención en ese primer trabajo mencionado, *Las instituciones financieras castellano-leonesas en los siglos XIX y XX* (Burgos, 2002). Pues bien, ahora se reafirma en ella. Y esto me parece algo importante, el tratar de abordar los procesos históricos en el largo plazo, ya que la perspectiva que esta nos ofrece es mucho mayor y posiblemente más real. En mi opinión, es un acierto que Coronas comience su estudio a mediados del siglo XIX, con las leyes bancarias de 1856, y se extienda hasta la actualidad. Y esto lo haga para todo el sistema financiero castellano-leonés, algo que no suele ser tan habitual. De hecho, estamos acostumbrados a estudiar una institución en el largo plazo, sí, pero no a ejercicios tan complejos como el que aquí nos plantea el autor. Aquí no hablamos de una entidad, sino de un buen puñado de ellas, tratando de analizar su devenir histórico.

Y aquí reside, precisamente, la tercera gran novedad de este libro: el no limitarse a una institución financiera concreta, sino al sistema en sí. Son varios los estudios de-

dicados a entidades financieras en el largo plazo editados en los últimos años. Por ejemplo, los libros de Pablo Martín Aceña para el Banco Santander, de Núria Puig y Eugenio Torres para el Banco Urquijo y de Gabriel Tortella, José María Ortiz-Villajos y José Luis García Ruiz para el Banco Popular. Todos ellos estudios individualizados. Pero este no es el caso de esta obra, cuyo enfoque es bien distinto. Al autor no le interesa una institución financiera en sí, por lo que se ocupa no solo de los bancos, sino también de las cajas de ahorro y de los comerciantes-banqueros, los cuales llegaron a desempeñar un papel nada desdeñable dentro del sistema financiero español hasta bien entrado el siglo xx. Hay, por lo tanto, en el estudio de Coronas una visión holística del sistema financiero castellano-leonés, tratando de ver cómo ha ido evolucionando en este largo periodo. En este sentido, su punto de vista resulta francamente interesante, sumándose a algunos estudios de este estilo existentes en nuestra historiografía, en especial a las aportaciones de Víctor Arroyo.

Evidentemente, para hacer una investigación de estas características es preciso contar con las fuentes necesarias y el autor ha contado con ellas. De hecho, se trata de una obra muy bien documentada. En este sentido, son muchas las fuentes empleadas por Luis Javier Coronas, pero, sobre todas ellas, destacan fundamentalmente las provenientes del Archivo Histórico BBVA, poniendo de manifiesto la riqueza de sus fondos. No en vano estamos ante el archivo bancario privado más importante de España abierto al público. No cabe duda de que el autor ha sabido aprovecharse de esta circunstancia y elaborar un texto sólidamente anclado en la documentación, tal como se demuestra en la multitud de cuadros y gráficos que jalonan el libro.

Hechas estas consideraciones hay que señalar que, como señala el mismo autor, Castilla y León no fue nunca uno de los grandes polos financieros de España. Es cierto que a mediados del siglo xix hubo un intento por hacer de Valladolid un gran centro económico, si bien al final terminó fracasando. Eso no obsta para que un estudio regional de estas características tenga interés. De hecho, se suma a otras investigaciones que sobre la historia económica de la región durante la Edad Contemporánea se han hecho en los últimos años. Así, a los ya clásicos estudios de Ángel García Sanz, habría que añadir los de Ricardo Robledo para la agricultura, Javier Moreno para la industria harinera, Pedro Pablo Ortúñez para el transporte o Ricardo Hernández para la industria textil, por ejemplo. Todos estos estudios se complementan los unos a los otros y nos están permitiendo conocer mejor las claves de por qué Castilla y León se convirtió en una región atrasada al entrar en la contemporaneidad. A este respecto, el estudio de Coronas no hace sino añadir una pieza más en ese conjunto de explicaciones. De hecho, lo que se observa en el caso de los bancos castellano-leoneses es la falta de cierto pulso económico, sobre todo si lo comparamos con plazas tales como Madrid, Barcelona o Bilbao. La imagen de que el sistema financiero es a la economía lo que el sistema circulatorio es al cuerpo puede ser interesante, en la medida en que la economía castellano-leonesa de estos años, al estar atrasada, no precisó de un sistema financiero tan asentado como el vasco o el catalán, por ejemplo. Incluso, en muchos casos, los pequeños bancos o los comerciantes banqueros se bastaron para cubrir las necesidades financieras locales, al tiempo que las cajas de ahorro sirvieron para canalizar los depósitos de los pequeños ahorradores. De hecho, tras la crisis de

los años sesenta del siglo XIX los comerciantes banqueros y las primeras cajas de ahorro que se fundaron fueron los principales protagonistas del sistema financiero de la región. Solo durante el siglo XX llegaron a constituirse algunos bancos o algunos de estos comerciantes banqueros se reconvirtieron en sociedades anónimas, si bien, para finales de la década de 1960, muchos de ellos o bien pasaron a manos de intereses radicados en Madrid, o bien fueron absorbidos por otras entidades nacionales. Peor aún, algunos de estos bancos fueron víctimas de la crisis bancaria de 1977-1985. Todo ello explica el fuerte asentamiento de las cajas de ahorro, las cuales, a principios del siglo XXI suponían dos tercios del sistema financiero regional, lo cual no les ha eximido de tenerse que sumar al vaivén de las fusiones vividas en los últimos años en España con motivo de la crisis.

En definitiva, y para concluir, entiendo que el libro de Luis Javier Coronas no solo supone una importante aportación a la historia económica regional, sino una obra de sumo interés para conocer mejor la historia del sistema financiero español de la Edad Contemporánea. En este sentido, apuesto por trabajos de este tipo que nos hagan comprender mejor la situación actual y solo mediante trabajos de esta naturaleza podremos conseguirlo. Por eso esta obra es importante y debería ser tenida en cuenta no solo por los historiadores económicos, sino también por los analistas financieros, a veces tan carentes de perspectiva histórica.

CARLOS LARRINAGA
Universidad de Granada